

El hebreo en la Universidad Complutense

Francisco Javier del Barco del Barco

(texto de la conferencia leída en el acto de clausura del ciclo anual de seminarios del Departamento de Estudios Hebreos y Arameos)

Me ha pedido el prof. Luis Vegas, director del Depto. de Estudios Hebreos y Arameos de esta Facultad, que intentara presentar una breve historia del hebraísmo en la Universidad Complutense, y que también intentara ofrecer una panorámica de las líneas fundamentales de investigación que se han desarrollado en los últimos 25 años en este departamento, al hilo del importante desarrollo que el hebraísmo ha tenido en España en el último cuarto de siglo.

Hacer breve lo que dura ya casi 500 años no es tarea fácil. Pero no está de más recordar a nuestras autoridades académicas por un lado, y a los nuevos estudiantes que se acercan al hebraísmo por otro, cuál es la historia del departamento que ha ejercido, casi sin interrupción, la enseñanza del hebreo durante los primeros cinco siglos de historia de la Universidad de Cisneros.

La fundación de esta Universidad en Alcalá de Henares se debe, como todos sabemos, a Francisco Ximénez de Cisneros, arzobispo de Toledo y cardenal primado de España a finales del s. XV y principios del s. XVI. Su proyecto, que surge bajo el ideal renacentista y humanista, tenía como principal fin crear una institución para una mejor instrucción del clero. Por esta razón, los primeros alumnos de la Universidad fueron protegidos del cardenal a los que hizo venir desde Salamanca.

Unida íntimamente a la fundación de la Universidad estaba en la mente de Cisneros la edición de una Biblia políglota, de la cual se encargarían los principales catedráticos de la recién creada Complutense. Así pues, el estudio y la enseñanza de las lenguas clásicas y orientales son una de las bases del proyecto de Cisneros. Si en octubre de 1508 empiezan las clases del primer curso en Alcalá de Henares, en 1514 se edita el primer volumen de la Biblia Políglota Complutense, que se corresponde con el libro V de los seis de que esta obra se compone. En 1528 se crea, además, el Colegio Menor de S.

Jerónimo, en el que los colegiales estudiaban latín, griego y hebreo, por lo que pronto empezó a ser conocido como el “colegio trilingüe”.

La preparación de los textos que iban a ser incluidos en la Políglota produjo una labor sin precedentes de reunión de distintos códices medievales, estudios textuales y elaboración de distintos borradores, obras gramaticales y copias de manuscritos. En el caso de la columna hebrea, se encarga su preparación al que fue primer catedrático de hebreo, Pablo Coronel, y al que le sucedería poco tiempo después, Alfonso de Zamora. Éste último, excelente talmudista y conocedor aventajado de la literatura rabínica, tuvo una actividad casi frenética durante el tiempo que pasó como catedrático de hebreo en la Complutense. Fue Alfonso de Zamora quien reunió la mayor parte de los mss. hebreos que hoy se conservan en la Biblioteca Histórica de esta Universidad; muchos de ellos muestran las anotaciones que este catedrático hizo durante su trabajo en la preparación del texto hebreo de la Políglota, y algunos son copias manuscritas de distintas obras, realizadas por él mismo o por algunos de sus discípulos.

El hebreo, pues, ha sido enseñado en la Complutense desde su fundación. A pesar de los vaivenes en la historia de la Universidad, y de la decadencia que ésta empezó a sufrir a partir de mediados del s. XVII, es una materia que no se ha dejado de impartir. En el s. XVIII, época de reformas, de centralización y secularización de la Universidad, uno de los principales impulsores de las reformas fue precisamente un catedrático de hebreo, Francisco Pérez Bayer. A pesar del traslado de la institución a Madrid, definitivo en 1836-37, de la Ley Moyano de Instrucción Pública, de 1857, y del nuevo reglamento de Universidades en 1859, por el que se realiza la definitiva separación entre enseñanzas medias y enseñanzas universitarias, las lenguas orientales, entre ellas el hebreo, continúan formando parte de las materias impartidas en los planes de estudios de la que entonces se denominaba Universidad Central.

En el pasado siglo XX, la espectacular multiplicación de las líneas de investigación y de los especialistas dedicados al hebraísmo y disciplinas asociadas se produce sobre todo en el último cuarto de siglo. Sobre una base científica realmente sólida y el prolijo trabajo de especialistas ya clásicos como son Francisco Cantera Burgos, Federico Pérez Castro o Alejandro Díez Macho, los últimos 25 años se caracterizan por un espectacular aumento, tanto cuantitativo como cualitativo, de los proyectos de investigación y de las

distintas disciplinas trabajadas por los miembros del departamento de Estudios Hebreos y Arameos de esta Universidad, y también de otros departamentos universitarios y otros centros de investigación. A ello contribuyeron también, por un lado, la Ley General de Educación de 1970, por la que se atribuye, por primera vez, la responsabilidad de la docencia a los departamentos, que adquieren protagonismo y se constituyen en unidades fundamentales de enseñanza; y por otra parte, la Ley de Reforma Universitaria, de 1983, que fomenta la autonomía universitaria en tres puntos: la autonomía de gobierno, la autonomía académica, y la autonomía financiera y de gestión. Uno de los puntos principales de la LRU fue la modificación de los planes de estudio, cuya reforma se aplicó en esta facultad a partir de 1993.

Voy a intentar exponer, a continuación, las principales líneas de investigación en las que se ha trabajado durante los últimos 25 años. Como en toda panorámica general, habrá, seguramente, carencias por las que pido disculpas. Por otra parte, ya que el número de investigadores es tan grande que sería imposible nombrarlos a todos en sus respectivas disciplinas, además del tedio que una sucesión de nombres siempre produce, intentaré centrarme en las líneas de investigación por áreas, más que en nombres concretos. También hay que decir, aunque resulte obvio, que las diferentes líneas de investigación que se van a mencionar no son compartimentos estancos sin comunicación; al contrario, muchas de las diferentes disciplinas están interrelacionadas, y la mayoría de los investigadores se ha dedicado a varias de ellas a lo largo de su carrera científica.

En líneas generales, las diferentes líneas de investigación dentro de los estudios hebreos en que se ha trabajado durante los últimos 25 años pueden agruparse en las siguientes áreas:

1. Biblia y lengua hebrea bíblica
2. Lengua y literatura rabínicas
3. Lengua aramea y Targum
4. Qumrán
5. Literatura hispanohebrea y judaísmo medieval
6. Orientalismo
7. Literatura hebrea moderna

Aparte he considerado las que se pueden denominar ciencias auxiliares metodológicas, que todo filólogo tiene que conocer y aplicar más tarde o más temprano, y de las que no voy a hablar en concreto, pero que me parece necesario, al menos, mencionar. Éstas son:

1. Crítica textual
2. Codicología, epigrafía y paleografía

La primera de las áreas, *Biblia y lengua hebrea*, es la que cuenta con mayor tradición. La cátedra de hebreo se instaura nada más ser fundada la universidad con el fin de formar a los clérigos estudiantes en la lengua de la Biblia. La Biblia, naturalmente, era una parte importante en la formación de los estudiantes de Teología, de ahí que el estudio de las lenguas de la Biblia, en particular latín, griego, hebreo y arameo fuera primordial. Por otra parte, la edición de la Políglota Complutense es la actividad investigadora que mantendrá más ocupados a los primeros catedráticos de esta universidad. Esta tradición de estudio trilingüe de la Biblia se ha mantenido en la Complutense hasta la extinción del plan de estudios anterior al de 1993, que mantenía la titulación de Filología Bíblica Trilingüe, cuya desaparición sólo se explica por ignorancia de los responsables de que esto sucediera, puesto que era una titulación que se nutría de diferentes asignaturas de los departamentos de Latín, Griego e Indoeuropeo y Estudios Hebreos y Arameos. Es decir, desde un punto de vista monetario, que es el que prima muchas veces más que el científico, no suponía una partida presupuestaria exclusiva para esta titulación.

En cualquier caso, la traducción e interpretación correcta de la Biblia es, como no puede ser de otra manera, uno de los ejes del estudioso de la lengua hebrea bíblica. Las traducciones al español, si bien escasas en los siglos anteriores por razones religiosas, cuentan con ilustres precedentes. Obra de traductores judíos fueron las dos primeras versiones españolas completas que se conservan: la Biblia manuscrita de la casa de Alba, del s. XV, y la Biblia impresa en Ferrara en el s. XVI. Siguiendo el espíritu de la Biblia de Ferrara, Casiodoro de la Reina realiza una traducción que, impresa en Basilea, fue conocida como Biblia del Oso, debido a que este animal es la marca del impresor que figura en la portada interior. La traducción de Reina fue revisada por Cipriano de Valera, revisión que se convirtió en la versión oficial protestante en lengua española y

que es actualizada periódicamente desde entonces. Entre las traducciones más actuales, cabe destacar la Biblia de Cantera e Iglesias, que todos hemos utilizado por su carácter literal muy cercano a los textos originales, y la traducción de Luis Alonso Schökel, más libre y de una admirable calidad literaria.

El estudio de la lengua y gramática hebreas ha sido, y es, objeto de atención de un proyecto de investigación impulsado desde este departamento. Este proyecto, en el que yo mismo participo, está dedicado al estudio de la sintaxis bíblica, particularmente del verbo, en textos poéticos, y se caracteriza por aplicar diferentes programas informáticos, realizados ex profeso, para el tratamiento de los datos.

En cuanto a la edición de textos bíblicos, Federico Pérez Castro dirigió la del código de Profetas de El Cairo, labor que se realizó en el que antes era Instituto Arias Montano del CSIC. Este importantísimo código, fechado en 896, se conservaba en una sinagoga de El Cairo, y pudo ser estudiado por investigadores del CSIC antes de que desapareciera misteriosamente de su ubicación. El estudio de diferentes manuscritos bíblicos de nuestra Universidad, entre los que se encuentran dos importantes Biblias completas, ha sido llevado a cabo también por investigadores del CSIC y por miembros de nuestro depart. Tiene particular interés el estudio y la edición de las masoras del ms. nº 1, una de las Biblias completas, que están llevando a cabo especialistas del CSIC y de este departamento. Las masoras, que son anotaciones relativas al texto bíblico con el objeto de que éste sea transmitido sin errores, son obra de un grupo de estudiosos judíos medievales que llamamos masoretas, y aparecen en los márgenes de los manuscritos, a veces adoptando complejísimas formas geométricas y ornamentales.

La segunda de las áreas mencionadas, *lengua y literatura rabínicas*, cuenta con menos tradición que los estudios bíblicos, pero en las últimas décadas ha tenido un considerable auge. Alfonso de Zamora, a quien mencioné antes, era un excelente talmudista. En el s. XX, algunos catedráticos de esta universidad, como Abraham Yahuda, Francisco Cantera y Federico Pérez Castro, ostentaban la cátedra de lengua y literatura rabínicas. Pero el verdadero auge de esta disciplina ha ocurrido en los últimos 25 años, con un considerable grupo de investigadores que se dedican a los textos rabínicos tanto en este departamento, donde en la actualidad contamos con un catedrático especialista en lengua y literatura rabínicas, como en los respectivos

departamentos de las Universidades de Granada y Barcelona. La tarea principal llevada a cabo ha sido el estudio de la lengua hebrea rabínica, por un lado, y la traducción de varias obras de la literatura rabínica, publicadas en su mayoría en la colección “Biblioteca Midrásica”, dedicada exclusivamente a esta disciplina.

La tercera de las áreas, *lengua aramea y Targum*, está ligada íntimamente al estudio de la Biblia, ya que es también lengua bíblica. El arameo, que en siglos anteriores recibía el nombre de caldeo o lengua chaldaica, se implantó en la Universidad de Cisneros desde sus comienzos, pues la Políglota Complutense incluye el Targum, es decir, la versión aramea, amplificada y glosada a veces, que realizaron los judíos cuando empezaron a olvidar el hebreo en favor de la lengua del imperio neobabilónico, que era el arameo. En el siglo pasado, un importantísimo manuscrito targúmico fue localizado por Alejandro Díez Macho en la Biblioteca Vaticana; es el llamado Targum Neophity. El propio Díez Macho se encargó de la edición de este manuscrito, el único que contiene el texto completo del Targum palestinese. En los últimos años, varios investigadores se dedican a los estudios arameos y al Targum en esta universidad, en la de Barcelona y en el CSIC; hay que destacar la publicación, en diferentes volúmenes, de varios libros del Targum en tradición babilónica. Notable en este campo es también la tarea de algunos investigadores que últimamente se dedican a uno de los dialectos arameos más importantes, el siríaco, ya que es inmenso el corpus de literatura cristiana oriental de los primeros siglos de nuestra era que está escrito en esta lengua. En concreto, hay que mencionar el ambicioso proyecto de catalogación de diversos mss. ubicados en diferentes monasterios de Siria, en el que participan investigadores de nuestra universidad y de Barcelona.

En cuarto lugar he mencionado la línea de investigación centrada en los *manuscritos de Qumrán*, que creo deben ocupar un lugar propio dentro de los estudios hebreos, debido no sólo a la amplia difusión general que tal hallazgo ha tenido en la opinión pública, sino también por la valiosísima información que estos documentos han aportado al estudio de la lengua hebrea y de los textos bíblicos, y en particular sobre la organización social y religiosa de una secta, llamada de los esenios, que vivieron en el desierto de Judea, cerca del mar Muerto, pocos años antes del cambio de era. Varios investigadores de nuestro departamento se han dedicado a los mss. de Qumrán, y alguno de ellos es incluso miembro del Comité Editorial Internacional de los Mss. del Mar Muerto, que

incluye no sólo los mss. hallados en Qumrán, sino también los de Wadi Murabba'at, Masada y otros enclaves de la zona. El interés por estos mss. posibilitó que en 1991 se celebrara en El Escorial el que luego se llamó “Madrid Qumran Congress”, auspiciado por nuestro departamento, por el cual nuestra Universidad se convirtió durante unos días en el centro mundial de la investigación qumránica.

En quinto lugar he mencionado la *literatura hispanohebrea y el judaísmo medieval*. Sin lugar a dudas, ésta es el área principal de investigación de nuestro departamento en la actualidad, y seguramente la más importante del hebraísmo español en conjunto. El número de obras editadas, estudios sobre los autores, panorámicas, y conocimiento en general del periodo medieval de la literatura hispanohebrea ha aumentado notablemente en los últimos 25 años. En nuestro departamento contamos con dos catedráticos especialistas en literatura hispanohebrea, que han trabajado ampliamente en la poesía de los mayores poetas hispanohebreos, así como en la más desconocida narrativa medieval en hebreo; en Barcelona y Granada también existen especialistas dedicados a esta disciplina, y en el CSIC hay un grupo de investigación dedicado a la edición de la obra exegética de Abraham ibn Ezra. Y no puede ser de otra manera, puesto que el legado de los judíos españoles forma parte de nuestro patrimonio cultural. En este sentido, queda mucho trabajo de divulgación por hacer para que la literatura hispanohebrea ocupe el lugar que le corresponde en la política cultural y educativa de nuestro país.

También dentro de lo que podemos denominar Judaísmo medieval, existe una línea de investigación enfocada al estudio de la *historia de los judíos españoles*, es decir, no desde un punto de vista de los textos literarios, sino desde la perspectiva que ofrecen los textos históricos, crónicas, leyes, ordenamientos internos de las juderías españolas y otros documentos. Esta línea de investigación, que cuenta con una larga tradición en este departamento complutense, se cultiva también en otras universidades españolas, como la de Salamanca.

A la sexta de las áreas que he mencionado la he llamado de modo genérico *Orientalismo*, para referirme con ello a diferentes aspectos del Oriente Antiguo que guardan relación con la Biblia y con el pueblo de Israel. No pretendo aquí, pues, ofrecer una panorámica de los estudios del Oriente Próximo Antiguo, lo cual me llevaría mucho más tiempo del que dispongo; sólo quiero mencionar las disciplinas que guardan

relación directa con el mundo bíblico. Éstas pueden englobarse en tres especialidades: la primera, el ugarítico, lengua semítica del II milenio cuyo corpus poético ha ayudado enormemente a entender la literatura y la lengua bíblicas dentro de un contexto más amplio que el bíblico. Los estudios de ugarítico han tenido un gran auge en nuestro país, y varios investigadores españoles están considerados entre los mejores especialistas. Tanto en este departamento, donde justamente hace poco se leyó una tesis de ugarítico, como en el CSIC o en Barcelona, existen especialistas dedicados a esta área de la semitística.

La segunda de las especialidades a las que me he referido es la Religión de Israel y las *religiones del Oriente Antiguo*. Esta disciplina, a medio camino entre el análisis filológico de los textos y el estudio teológico de las ideas que expresan, suscita hoy día un gran interés. Fruto de este interés y del trabajo de los investigadores que a ella se dedican es la creación en esta Universidad, hace no muchos años, del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones, que cuenta con programa de doctorado propio en el que nuestro departamento participa. Finalmente, la tercera de las áreas, ésta sí realmente nueva en el panorama español de los últimos 25 años, es la *arqueología bíblica*, de la que los equipos españoles estaban ausentes hasta hace pocas décadas. En virtud de un acuerdo con la Universidad Hebrea, muchos alumnos y ex-alumnos de este departamento hemos tenido la oportunidad de formar parte del equipo complutense en excavaciones en el país de la Biblia, y así tener un contacto más cercano con la historia del antiguo Israel.

La última de las áreas que voy a mencionar es también, seguramente, la que cuenta con menor tradición y la de más reciente implantación en este departamento. Me estoy refiriendo a la literatura hebrea israelí, o *literatura hebrea moderna*, dependiendo del momento a partir del cual queramos establecer un corte con lo anterior. Como no podía ser de otra manera, también ha sido esta disciplina objeto de estudio por algunos miembros de este depart., puesto que los estudios hebreos no pueden dejar de incluir el caudal literario que se está produciendo escrito en hebreo contemporáneo desde la revitalización de esta lengua y su implantación en el estado de Israel. Así ha sido tanto en este departamento como en los de Barcelona o Granada.

No puedo finalizar este somero repaso a la historia del hebraísmo en la Complutense y a las líneas de investigación que se han seguido en los últimos años sin hacer un pequeño homenaje a todos los profesores que fueron y que son en este departamento, y a todos aquellos profesores e investigadores que se han formado en esta Universidad y que actualmente desarrollan su labor docente e investigadora en otras universidades o en el CSIC. Para ello me gustaría recordar, como representantes de todos, a los catedráticos de hebreo que han formado o forman parte de este departamento desde principios del siglo XX, y que continúan una labor ininterrumpida que Pablo Coronel, a principios del s. XVI, comenzara en la Complutense como catedrático de hebreo. Ellos son Mariano Gaspar y Remiro, Abraham Salomón Yahuda Bergman, Francisco Cantera Burgos, Federico Pérez Castro, Alejandro Díez Macho, Fernando Díaz Esteban, Ángel Sáenz-Badillos Pérez, Ángeles Navarro Peiro y Luis Fernando Girón Blanc. Esperemos que ni estos ni otros muchos nombres, que tanto han aportado y aportan al hebraísmo desde la Universidad Complutense, caigan en el olvido.

Madrid, 4 de junio de 2003